

UNA DE LAS REVOLUCIONES DE NUESTRO SIGLO

ESTE SIGLO ha sido testigo de varias revoluciones; algunas de ellas han ido al éxito o al fracaso en forma estruendosa, otras se han gastado silenciosamente y no por ello han dejado de tener repercusión en nuestra manera de vivir.

Una de éstas que considero de suma importancia y que posiblemente, cuando se haga el balance de los logros de este siglo, sea una de las que lo caractericen, es la que ha dado lugar a la emancipación de la mujer a su incorporación a la mayor parte de las actividades de la vida, reconociéndole todos sus tributos, sobre todo los intelectuales. Como consecuencia de lo anterior, muchas de las carreras universitarias contaron pronto con alumnas, y algunas de las Facultades han tenido un alto porcentaje de ellas en los últimos 25 años; una ha sido la de Medicina.

Era natural que dentro de esas estudiantes, algunas descollaran después en la vida profesional y en las actividades científicas, y era indispensable que a las que así lo hicieran, se les otorgara uno de los más altos galardones que el país concede a los que se distinguen en la vida médico-intelectual.

Nuestra Corporación nunca ha ido a la zaga de los movimientos de avance, y en 1957 admitió en su seno a doña Rosario Barroso, reconociéndole sus méritos y tomando en cuenta sus valiosas aportaciones en el campo de la Anatomía Patológica. Posteriormente, en 1965, fue admitida doña Julieta Calderón de Laguna, dada su labor en el campo de la Cancerología en nuestra patria.

Es de esperarse que esta corriente continúe y que dentro del grupo de colegas médicas, aquellas que han contribuido a crear la medicina mexicana de hoy, pronto puedan ocupar un lugar dentro de la corporación científica más antigua del país.

DR. LEONARDO ZAMUDIO.